

Santiago, 6 de Noviembre de 1961.

Señor
Renán Fuentealba.
Presente.

Estimado Presidente y amigo,

siento no haber estado ayer en Santiago para escucharte en el Continental. Me han dicho que estuviste muy bien. Te felicito.

El propósito de estas líneas es formularte algunas reflexiones, sin ningún ánimo de crítica o intención polémica, acerca de algunos párrafos que reproduce y destaca El Mercurio de hoy. Hubiera preferido conversar personalmente contigo del asunto, pero la circunstancia de estar enfermo me impide por ahora hacerlo. Mientras podemos hacerlo, si te parece bien -tú me indicarás posteriormente una fecha- te ruego que pienses acerca de las ideas que paso a exponerte y que te ruego tomes como una colaboración muy leal.

Según El Mercurio, que pretende citarte textualmente, entre otras cosas dijiste:

1- "Plantear hoy en día como exigencia inmediata, ahora, en 1961, el dilema Democracia Cristiana o Comunismo, cuando preside los destinos del país una combinación de fuerzas que constituye uno de los Gobiernos más reaccionarios, puede resultar a la postre una actitud que aproveche la oligarquía para defender, escudada en ella, la subsistencia de un orden económico y social que se confunde con sus propios intereses y que nosotros estamos dispuestos a sustituir"

2- "estamos dispuestos a marchar con quien sea para defender nuestros principios y realizar, sin claudicaciones, nuestros objetivos".

Leyendo y releiendo estas frases, llego a la conclusión, estimado Renán, de que las palabras tienen que haber traicionado a tu verdadero pensamiento, haciéndote decir algo que va más allá de lo que piensas.

Veámoslo.

1- El dilema Democracia Cristiana o Comunismo.-

No es necesario remontarse a los principios de nuestra filosofía política para descubrir el antagonismo irreductible que nos separa de los comunistas. Nos lo recuerdan diariamen-

te las luchas de nuestros trabajadores en el campo sindical y de nuestros estudiantes en el terreno universitario. Y en un plano distinto nos lo recuerda también la reacción humana de nuestros militantes, de cada uno de nosotros, ante los métodos habituales del comunismo en los países donde impera, como son ejemplo reciente la bomba de 50 megatonnes y la degradación póstuma de Stalin.

Esto no nos impide reconocer que el comunismo interpreta, a pesar de su desprecio por el hombre, la sed de justicia de mucha gente que quiere cambiar el orden existente por las tremendas injusticias económico-sociales que lo caracterizan.

De aquí que sostengamos que la alternativa de nuestro tiempo es escoger entre el Comunismo o la Democracia Cristiana. Porque es para nosotros evidente que el orden vigente está fracasado, y las viejas ideas del capitalismo o del liberalismo no ofrecen solución a los problemas y aspiraciones colectivas de la humanidad de hoy, al menos en sus sectores subdesarrollados. Los pueblos quieren justicia y acceso al progreso y al bienestar, y eso no se los da el liberalismo ni el capitalismo en el mundo subdesarrollado. Solo pueden buscarlo a través del comunismo o de la democracia cristiana.

Aquí está la base fundamental de este dilema, que es una verdad permanente en nuestro tiempo. Si hasta tí llegara un joven, un hijo tuyo, en demanda de consejo acerca de cuáles son los caminos o rutas políticas que puede adoptar en nuestro tiempo, tu tendrías que contestarle que no hay más que dos caminos auténticos: el comunismo o la democracia cristiana. Porque esta es la verdad, de la cual estamos convencidos. Yo, al menos, lo estoy ciento por ciento.

Siendo así, si esta es la verdad ¿por qué no habríamos de afirmarla?

Tu dijiste que plantear este dilema ahora como exigencia inmediata, era exponerse a que lo aproveche la oligarquía para defender el actual orden económico y social que repudiamos.

Esta afirmación sugiere varias interrogantes que merecen ser contestadas:

a) ¿Podemos dejar de afirmar lo que consideramos cierto, por el peligro de que otros aprovechen torcidamente nuestras palabras?

Hasta ahora, siempre nuestra tesis sobre esta punto ha sido categórica: nuestro deber es decir toda nuestra verdad, cualesquiera que sean las consecuencias. Y hemos sido intransigentes en esto: la afirmación de nuestra verdad, sin importarnos a quien favorezca ni cómo puedan nuestras palabras ser aprovechadas.

Consecuentes con este criterio, nunca hemos dudado en formular con entera rudeza las críticas que nos merece el injusto orden económico y social vigente, aún cuando esas críticas pudieran aprovecharlas los comunistas en su favor. Si examinamos nuestra conducta, en una mirada retrospectiva, hallaremos sin duda muchas actitudes nuestras que han "podido ser aprovechadas" por los comunistas y que, sin embargo, no titubeamos en adoptar y que nuevamente adoptaríamos, si el caso se presentara, sin deternos a pensar en el riesgo de que fueran aprovechadas.

b) ¿Existe el peligro de que la afirmación del dilema "Democracia Cristiana o Comunismo" sea aprovechada por la oligarquía para defender el orden existente?

Francamente, no veo cómo. El mero planteamiento de ese dilema entraña la condenación y el desahucio del orden existente; significa decir que capitalismo, liberalismo, conservantismo, radicalismo, no son soluciones valaderas ni cuentan para nada. ¿Cómo podrían aprovecharse de ese dilema los partidarios de esas fórmulas?

Ante el dilema: "Democracia Cristiana o Comunismo" no caben sino dos posiciones: negarlo, sosteniendo que es falso, porque hay otra alternativa, o aceptarlo y en este caso escoger entre sus términos: entre el comunismo o la democracia cristiana.

Podrá decirse que si bien el planteamiento de este dilema no favorece a la derecha en el plano intelectual, no le dá argumentos, en el hecho le sirve en cuanto divide a sus adversarios: comunistas y demócratas cristianos.

No otra cosa fué lo que dijo Corvalán a Frei en su carta de Abril último. Según su planteamiento, formular el dilema "Democracia Cristiana o Comunismo", es debilitar el frente de liberación nacional contra las fuerzas del imperialismo y la reacción. A lo que Frei, con el acuerdo del Consejo Nacional del Partido, contestó que no es cierto que la Democracia Cristiana conciba su tarea en función de su antagonismo con el Comunismo, pero que "creemos sinceramente que en la presente coyuntura histórica quienes merezcan la confianza de las grandes masas asalariadas y sean capaces de ganar la mente y el corazón de los pobres, harán el mundo a su imagen y semejanza; y que en esta creencia, aspiramos a dar a Chile "un orden de esencia cristiana, de proyección comunitaria y de instituciones realmente democráticas" que deje vacío de justificación histórica al Comunismo en nuestra Patria.

El problema consiste, para nosotros, en "ganar la mente y el corazón de los pobres", y en esa conquista, nuestros adversarios son, precisamente, los comunistas; no la derecha, que no corre esa carrera...

¿Cómo tenemos más chance en este combate en el mundo pro-

letario; ¿dándolo de veras, sin otras limitaciones que el respeto a la condición humana, a la calidad de personas// de nuestros adversarios? ¿o dando una pelea amistosa, con sabor a tongo? La respuesta es obvia; la gente, en especial la gente sencilla, no entiende los términos medios, los paños tibios; se ríe de los tontos y le gustan las posiciones claras, definidas y valientes.

Por otra parte, no creo que la separación de las fuerzas de la oposición beneficie al actual Gobierno derechista. En otros términos, pienso que si el FRAP y nosotros concertáramos una oposición común, lejos de debilitarse el Gobierno y la derecha, se robustecían. Porque desde el instante mismo en que nosotros aparezcamos unidos con los comunistas, aunque no sea más que pura apariencia, gran parte de los sectores que nos apoyan -yo diría que la enorme mayoría-, se pondrían al lado del Gobierno. Es decir, nuestra posición independiente vigoriza a la oposición, porque le abre un cauce no dominado por el marxismo, porque no permite que se identifique oposición con marxismo.

c) ¿Puede postergarse el planteamiento del dilema "Democracia Cristiana o Comunismo"?

Es lo que podría desprenderse de tus palabras, cuando hablaste del inconveniente de "plantearlo ahora, como exigencia inmediata?".

Sobre este punto, lo primero es resolver la naturaleza de este dilema: ¿es una definición fundamental, o constituye un simple recurso político circunstancial?

Evidentemente es lo primero. El comunismo constituye la gran amenaza de nuestro tiempo. Para muchos amenaza sus bolsillos, y es eso lo que los aterra. A nosotros, esa amenaza nos tiene sin cuidado. Pero es innegable que el comunismo amenaza al hombre, en su condición de persona, creado a imagen y semejanza de Dios y dotado de libertades naturales: intenta "organizar un universo moral del cual Dios es suprimido y un orden histórico en el cual el hombre es mutilado en su esencia espiritual". Esta es la tremenda amenaza que gran parte de la Humanidad repudia y contra la cual nosotros nos levantamos, proponiendo una alternativa frente a esa amenaza. De aquí que el planteamiento del dilema sea cosa fundamental y no circunstancial. Porque si bien es cierto que aunque no se hubiera escrito El Manifiesto Comunista, siempre deberíamos estar luchando por nuestros mismos ideales, la verdad histórica es que nos ha tocado existir y surgir en un mundo carcomido por el capitalismo y el comunismo, y ser la alternativa de este último para sustituir al primero.

No se trata, pues, de una cosa circunstancial, que pueda relegarse a segundo término o a un olvido temporal.

Pero aunque así no fuera ¿hay conveniencia en postergar el planteamiento de este dilema?

Sé que algunos en el Partido, y fuera de él, creen que lo importante en Chile, en esta hora, es organizar la manera de derrotar definitivamente a la derecha el año 1964, y que a este objetivo "fundamental" debería subordinarse todo. Así entendidas las cosas, sería no sólo conveniente, sino un deber postergar el planteamiento del dilema "Democracia Cristiana o Comunismo", a fin de hacer posible la complementación de ambas fuerzas en la pelea común contra la derecha. Como todo razonamiento tiene su lógica, si ese planteamiento es cierto, sería también necesario llevar un candidato común con el FRAP a la Presidencia de la República el año 1964, y si no logramos que ese candidato sea nuestro, debemos estar dispuestos a aceptar el que acepte la mayoría...

Por mi parte, pienso que este planteamiento es erróneo y puede ser suicida. Por varias razones:

a) porque no es cierto que "lo fundamental" sea derrotar a la derecha. Este es un objetivo meramente negativo, cuyo valor se medirá por lo que venga en su reemplazo. Si en vez de la derecha viene el comunismo, no habremos ganado mucho, desde el punto de vista demócrata cristiano, y quizá perderemos mucho. Y entonces "lo fundamental" será derrotar al comunismo...; pero no nos dejarán ni siquiera intentarlo;

b) porque es innegable que el entendimiento con los comunistas debilitaría nuestras fuerzas. Habría desertiones en el Partido, el clero que nos demuestra simpatía nos pondría en cuarentena y, sobre todo, el gran contingente de simpatizantes que vota con nosotros nos abandonaría. Siendo así, no es claro que la combinación FRAP-Democracia Cristiana conquistara el triunfo, y más bien podría ocurrir lo contrario. Y en tal caso, habríamos sacrificado lo permanente en aras de lo circunstancial; nublaría, a nuestro porvenir lo que aparecería como una claudicación doctrinaria;

c) porque aún si esa combinación triunfara con un candidato marxista, como Allende u otro, nuestra debilidad demostrada durante la campaña, nos convertiría en "los parientes pobres" del nuevo régimen, dentro del cual nuestra influencia no podría ser perdurable. Quien conozca algo a los comunistas y a los socialistas chilenos, y sepa algo de historia, no puede hacerse ilusiones al respecto: los marxistas en el poder saben usarlo sin escrúpulos para liquidar a sus adversarios; derrotada la derecha, luego empezarían a hacernos imposible nuestra permanencia a su lado, y cuando tuviéramos que pasar a la oposición, nos liquidarían sin consideraciones de ninguna clase, acusándonos de "traidores".

Siendo así, no veo cuál pueda ser la ventaja de postergar el planteamiento del dilema "Comunismo o Democracia Cristiana", como una especie de tregua para combatir a la derecha. Postergación que, por lo demás, vendría a resultar "indefinida" en caso de éxito, pues no se ve cómo podría reanudarse su planteamiento mientras se estuviere haciendo gobierno en común con el Partido Comunista. El planteamiento sólo podría volver a hacerse si la combinación es derrotada el 64, y entonces se haría con muy poca autoridad moral, y nadie nos creería, o después que, en caso de triunfo, los comunistas nos echen de su gobierno...

Por el contrario, pienso que tácticamente el planteamiento de este dilema, que corresponde a una verdad auténtica y muy sentida por nosotros, nos es manifiestamente beneficioso. Porque cada día son más las gentes desilusionadas de este Gobierno y que quieren un cambio, pero que rehuyen y temen al comunismo. Creo que esto ocurre en todos los sectores: en sectores populares y de clase media, que contribuyen a elegir a Alessandri por lo Paleta y, sin embargo, resisten la política de derecha y anhelan cambios y progreso; en sectores derechistas, que empiezan a tomar conciencia del problema social o simplemente del peligro comunista. El obrero y el campesino chileno son, naturalmente, anti-comunistas. No saben lo que es el comunismo, pero instintivamente desconfían de él. Por eso es más fácil que nos siga planteando categóricamente nuestra posición de fuerza de avanzada "alternativa del comunismo". Como amigos de los comunistas, en cambio, creo honestamente que perdemos gran parte de nuestro atractivo. En esa línea ¿por qué el obrero había de seguirnos a nosotros y no a los comunistas?

Sabes que no pertenezco a los llamados "puristas", ni soy partidario del "aislamiento". Pero pienso, y cada vez me convengo más, que sólo el camino de la categórica afirmación de lo nuestro, de nuestra propia personalidad, de nuestro auténtico rostro, puede llevarnos al triunfo.

Nuestra tarea no es "necesariamente" triunfar el año 64.- Nuestra tarea consiste en luchar permanentemente por que en Chile impere un orden justo y humano, tal como nosotros lo anhelamos. El triunfo en el 64 sería un gran paso para conseguir lo que buscamos, en la medida en que ese triunfo sea realmente nuestro y podamos administrarlo nosotros. Yo lo creo posible, sobre la base de mantener intransigentemente nuestra postulación, pase lo que pase.

¿Y si perdemos? No será la primera ni la última vez que nos ocurra. Pero, sin habernos apartado de nuestro auténtico camino, deberemos determinar en ese instante cuál sea la actitud que conforme a nuestros principios nos corresponda.

2- Los "compañeros de marcha".-

La segunda afirmación de tu discurso que me merece dudas es aquella de que "estamos dispuestos a marchar con quien sea para defender nuestros principios y realizar, sin claudicaciones, nuestros objetivos".

Siempre hemos dicho -y mantengo esta opinión- que nosotros no rehuimos coincidencias ni contactos para la defensa de lo que estimamos verdadero o justo. Y conforme a este criterio, hemos defendido nuestras coincidencias ocasionales, contactos esporádicos y aún acuerdos de acción común sobre determinadas materias concretas, con cualquier adversario, incluso los comunistas.

Pero esto es bien distinto a "marchar con quien sea". Porque "marchar" es "hacer un camino"; algo más que un simple encuentro, es un "viaje en común". Y no se puede, para "defender nuestros principios y realizar nuestros objetivos", marchar junto con quien no cree en nuestros principios y tiene otros objetivos distintos a los nuestros.

Cuando en 1958 tuvimos en nuestra mano la Presidencia de la República con el apoyo conservador que dependía del sólo envío de una carta, rehuimos remitir esa carta porque pensamos que con la compañía conservadora no sería posible "defender nuestros principios y realizar nuestros objetivos". ¿Crees tú que nos sería posible hacerlo con la compañía comunista?

Yo no me arrepiento de lo que hicimos el 58, y si el caso volviera a presentarse, nuevamente procedería -si de mí dependiera- en la misma forma. Consecuentemente, pienso que debemos proceder de igual manera con respecto a los comunistas, de quienes estamos mucho más lejos, en materia de principios, que de los conservadores. Los comunistas son filosóficamente nuestros irreconciliables antagonistas; políticamente, disputan con nosotros el futuro. ¿Será posible que marchemos juntos lealmente?

En suma, estimado Renán, me preocupa la inclinación latente y manifiesta en algunos sectores del Partido por identificar "línea popular" con "entendimiento con el FRAP", cuestión que ha sido tantas veces debatida y resuelta en el Partido pero que cada cierto tiempo rebrota bajo diversas apariencias.

WWW
Todos tenemos ansias de acelerar la marcha del país y derribar de una vez a la derecha; pero nuestro drama consiste en que no podemos, aunque queramos, entendernos con el Partido Comunista y son muy escasas las posibilidades de hacerlo con el Socialista, que en nuestro país dista mucho de ser democrático. Siendo así, ¿a qué seguir cada cierto tiempo renovando este tema que desfigura nuestra proyección al exterior y esteriliza nuestra acción en divisiones internas?

Tu responsabilidad como Presidente es harto grande, y estoy cierto, porque te conozco, que tú participas de estas inquietudes y como tal, cuidarás de evitar dar pábulo, en cualquier forma, al rebrote de un debate que sería funesto para el Partido en este instante.

En la Junta Nacional tú dijiste que tu elección no significaba cambio en la línea del Partido, sino continuación de la aprobada en la Convención Nacional de 1959 y reafirmada en la Declaración de Millahue. Tengo la certeza de que fuiste sincero en tus expresiones y eso es lo que realmente piensas. Pero hay entre nuestros camaradas y amigos algunos que ahora se te allegan mucho y que piensan de otro modo. Y si se limitaran a pensar, no tendría gravedad; pero que no ocultan a nadie lo que estiman su triunfo. ¿Triunfo sobre quién, cuando no tuvieron contendores? ¿Cuándo rehuyeron el debate?

Por mi parte, como te lo representé el otro día a propósito de una información de Última Hora y de algunos comentarios radiales, encuentro "desleal" -subrayo la frase-, para con el Partido, la actitud de quienes andan proporcionando a los periodistas informaciones francamente tendenciosas en favor de una determinada actitud que no es compartida por el Partido ni ha sido aprobada por ninguno de sus organismos, y que por el contrario, está reñida con los acuerdos oficiales que han fijado nuestra línea política.

Te reitero que esta carta no está animada por ningún espíritu de crítica sino de colaboración, y te ruego meditar acerca del tema que plantea y darte tiempo para que nos reunamos y me puedas expresar tu pensamiento sobre el particular. Como sé que hay otros amigos comunes que participan de estas mismas inquietudes, tal vez podríamos juntarnos a comer en mi casa algún día de la próxima semana y conversar con más detenimiento el tema. Quedo en espera de tu aceptación a esta sugerencia y que me fijes el día.

Te saluda cordialmente, en la fraternidad democrata cristiana, tu amigo y camarada